

VILAFRANQUINO, POETA Y ESCRITOR

ANTONIO PEREIRA: “LA PAZ ES MUCHO MÁS QUE UNA PALOMA”

SUS palabras -del hombre que se define. «Soy de una tierra fría, pero hermosas»- hechas pensamiento, se me escapan de las manos; son como esa arcilla resbaladiza, difícil de moldear.

Son palabras que, en verso, repiten, una y otra vez: «la paz es mucho más que una paloma". Porque, con quien hablo, escritor y poeta, no es otro que Antonio Pereira... Para mí, en el silencio íntimo, aquel consejo de Salvador de Madariaga. «Aprende de todo, acepta todo, sea todo.... pero no envenenes nunca a Sócrates y no crucifiques nunca a Cristo». Sólo así quiero y debo enmarcar la figura de mi interlocutor. El quizás sin saberlo, ha hecho del consejo, consigna de vida...

Un día 13 de junio de 1923, en Villafranca del Bierzo, donde comienza la historia de Antonio Pereira. Su primer llanto, tal vez, fuera este mismo verso escrito por él siendo hombre: «**Ahora puedes hablar, podemos, madre**».

Entre mis dedos, también, su última novela «País de los Losadas». Pero dejemos que sea él mismo quien vaya relatando su misma historia...

Me hubiera gustado que aquel trece hubiera sido hubiera martes, porque el trece y el martes me han acompañado mucho en mi vida. Sin embargo, hace unos días, me enteré que había nacido en miércoles. Estábamos en la tertulia poética hispanoamericana, en Madrid, cuando Rafael Montesinos, que es un director, sacó un chismín que le habían traído de Melilla y le estuvo preguntando. Aquel chismín. Inmediatamente aseguró que yo nací en miércoles y, además, que en aquel momento, llevaba vividos veinte mil doscientos cuarenta y tres días o cuatrocientas ochenta y cinco mil ochocientos treinta y dos horas.

-Antonio Pereira, tú naces en el seno de una familia dedicada al comercio. ¿Cómo se explica, entonces, tu pasión literaria?

-En principio, tuve adolescencia y una primera juventud netamente villafranquina. Yo creo que aquello fue lo que influyó en mi vocación literaria. Porque la propia ciudad y el paisaje están pidiéndolo; porque mi profesor don Manolo Santín, era un cura muy literario; porque a la ferretería de mi padre iba todos los días don

Antonio Carvajal Álvarez de Toledo y, en fin, porque mi propio padre, muy modesto comerciante, tenía arrebatos líricos y una secreta pasión por la magia de las palabras.

Mi padre -sigue Antonio Pereira- cuando leía los periódicos de la Monarquía, porque él era monárquico, concejal de la oposición, le gustaba mucho eso de la «comitiva regia».

LEON, A MITAD DE LA DECADA DE LOS 40...

«Ciudad mía, que sólo yo conozco... Atrás, con un sinfín de recuerdos, Villafranca. El caminante, con una alforja llena de ilusiones, llega a León.

-Llegué a León con mis pocos estudios terminados hacia la mitad de la década de los años cuarenta. Llegué con la pasión y el desorden propios del autodidacta. Y empiezo a hacer algunos trabajos; a vivir, acogido a la tutela familiar de mis hermanos. Pero llego, también de Villafranca, con un original bajo el brazo, que es un bosquejo histórico de mi pueblo. Lo presenté al certamen convocado en las fiestas de San Juan y allí me lo premiaron. ¿Premio? Trescientas pesetas y un objeto de arte que, luego, se oxidó bastante. Pero hubo algo que entrañó para mí mucho más que el premio en sí.



- Explícate.

-El acto se celebró en el teatro «Principal» y más que la emoción de mi propio premio, me apasionó ver a Victoriano Crémer premiado con la flor natural que salía de las últimas filas de butacas, subió al escenario, se sacó unos papeles del bolsillo y empezó a decir su canto total a España, mientras mucha gente y, quizás algunas autoridades, se encogían y se sobrecogían. Era un poema restallante. Aquello fue el principio de una incorporación mía al ambiente literario leonés de aquellos tiempos, tan lleno con la figura irrepitible de Antonio de Lama, con los nombres, también, de Castro Ovejero, Gamoneda...

...«A QUIEN CONMIGO ESTÁ Y EN MI REPOSA»

Antonio Pereira, en su libro de poemas «Contar y seguir» figura un nombre: Úrsula... Y, con él, unos versos: «y me basta. Me basta si esta cosa -que nombramos amor o sueño o nada se la puedo cantar a quien me agrada; a quien conmigo está y en mí reposa»... Pero ¿quién es Úrsula?

-Úrsula era una mozuela andaluza que había llegado a León a eso que las madres llamaban «cambio de aires» pero, que, en realidad, era a «buscar partido» y, aquí encontró ese mal partido que soy yo. Para siempre, piadosamente pensando.

- El poeta. ¿Cuál fue tu primer verso?

-Yo creo que mi primer poema lo habré escrito a mis diez o doce años y estaba dedicado a Luisita, que era una niña muy mona, de Bilbao, que vivía en Villafranca.

-De entonces a hoy, ¿cuántos versos han parido el cerebro y el corazón de Antonio Pereira?

-No demasiados. La inmensa mayoría de ellos estén publicados. También he roto muchos.

-¿Qué predomina más en ti, el poeta y el escritor?

-Últimamente estoy escribiendo y publicando más cosas de narrativa, pero en el fondo está el poeta, el verso, y creo, que esto me ha sido muy útil para la economía y densidad de la expresión.



COMERCIANTE Y POETA

-Pereira ¿cómo se explica esa dualidad tuya de comerciante y poeta?

-Se explica perfectamente. Primero: el comercio ha sido una gran fuente de experiencias. Segundo: un hombre que vuelve a su casa después de trabajar en el negocio. Yo creo que encuentra unas cuartillas más virginales y más incitantes que, por ejemplo, si es un profesor de Literatura que viene cansando de explicar Góngora a los niños.

-Una palabra, dinero.

-La novela es la que me ha dado más dinero. Dentro de lo poco que da la literatura. En particular., cuando mis novelas han sido llevadas a colecciones populares como «Reno» que tienen mucha difusión.

-De aquella novela escrita por tú a finales de los setenta «Un sitio para soledad» a esta otra, la última. «País de los Losadas» ¿qué diferencia hay?

-Fundamentalmente no creo que haya muchas diferencias; digamos, eso sí, en visión del mundo y de la vida. La forma, que en la primera más tradicional, en «País de los Losadas» aparece un poco más complicada con otras técnicas.

-Dejemos al poeta, al escritor y... hablemos de política.

-No me trato con ningún partido, ni como afiliado ni como simpatizante, pero esto no quiere decir que viaje por mundo como una maleta que viva en una torre de marfil, puesto que respeto y me interesa la política en cuanto ciencia de la convivencia.

-¿Qué es lo que más te molesta?

-La falta de serenidad en la vida. Las circunstancias de la vida que conspiran con nuestra serenidad.

¡QUE PREGUNTA!

-Has pronunciado la palabra vida. ¿Qué significa para ti?

-¡Qué pregunta! No lo sé. No encuentro una definición inmediata para una cosa tan complicada.

-¿Eres creyente?

-Sí, soy creyente, pero un creyente agónico y con problemas

¿Poca o mucha suerte en la vida?

-Me han pasado infantas peripecias, pero pienso que podrían haberme sucedido cosas peores

-¿Pesimista?



-Más bien eso que llaman me parece ciclotímico. ES decir, paso con facilidad de la depresión a la euforia.

-Un mundo, el de los niños

-Yo no tengo hijos, Me encariño pronto con los niños, pero su mundo es muy desconocido, por eso, es muy raro que aparezcan niños en mis novelas

-¿Ambicioso?

-No. No merece la pena.

-Hablemos de lo que, irremediablemente, nos espera a todos: la muerte.

-Si me permites te contestaré con unos versos míos, del libro «Cancionero de Sagres».

Mi muerte no la sabré.

Por qué habría de llorar

la pena que no ha de ser.

Por otras muertes vecinas

pongo luto en el papel

y en la corbata respeto.

A mi muerte no estaré.

YO CREO BASTANTE

-¿Tienen o no tienen algo de ti, los personajes de tus novelas? ¿Te identificas con ellos?

-Yo creo que bastante tienen de mí. Y, en algunos momentos, personajes que me son queridos, cuando he de tratarlos con humor utilizo sólo una pequeña dosis, sin llegar jamás al sarcasmo.

-Tú eres un hombre inquieto, literariamente hablando. ¿Qué estás preparando ahora?

-Aparte de escribir algún poema, quizás sea un libro, trabajo en el esquema de una nueva novela. ¿Su título? ¡Ni remotamente lo sé! La temática, sí. Pretende ser un

análisis de la sociedad de una capital de provincia en los años de despegue económico.

-La sociedad en una capital de provincia ¿Qué te dice, a ti, al poeta y escritor, España?

-Pues mira, solamente te diré una cosa: que yo sigo pensando que la palabra patriota no ha perdido nada de su vigencia.

-Otra cosa: terrorismo.

-Ya en sí misma, es una palabra espeluznante. Aquí, en vuestro periódico, acabáis de recoger un artículo de «ABC» de Lorenzo López Sancho, hablando de haber leído un libro mío, como quien busca un oasis en unas horas madrileñas trágicas. Esto me ha impresionado mucho.



-Antonio, nuestro diálogo está llegando al final. Dime, ¿qué te gustaría, de corazón, escribir?

-Decididamente un poema, último y definitivo, que lo repitiera de memoria la gente de mi pueblo, cuando yo ya no esté en este barrio.

Antonio Pereira, inmensamente cordial pero, también, con grandes espacios íntimos de soledad. Un villafranquino. Un gran poeta y un gran hombre. Un gran hombre bueno. Tanto como sencillo.

*«Si yo supiera lo que vive dentro
de esta mesa de tabla donde escribo...
Si yo supiera si una mesa muere
cuando deja su amo de estar vivo... »*

Narrador por excelencia, y poeta. Y amigo. «Estaba ayer aquí, iba diciendo... » Y lo que dijo, doy fe, quedó escrito.

JUAN RIOS SUAREZ